



Fermín J. Urbiola

Periodista y escritor. Hoy firma en la Feria del Libro

Blanca Torquemada

Antonio Astorga

Virginia Ródenas



«Doña Sofía apostó por España y por Juanito cuando todo era negro»

Ha visto más de doscientas mil fotografías hasta seleccionar setenta (quince de ellas inéditas) para «La sonrisa que cautivó a España» (Libros Libres), obra en la que texto e imagen atrapan la esencia de la Reina

—Su Majestad no le ha «seducido» ahora, sino tiempo ha...

—Cuando estudiaba cuarto de Periodismo en la Universidad de Navarra, a escasos metros de mi facultad se producía la noticia nacional e internacional: Don Juan de Borbón ingresaba en la clínica. Fueron seis meses de, boletín a boletín en la radio, informar y, consecuentemente, conocer a la Familia Real en unos momentos informativos muy diferentes a los actuales. Las relaciones eran más normales porque antes se hacía un tipo de periodismo, y hoy se hace otro.

—Entonces no había «overbooking» de reporteros graciosillos.

—Ni uno. Era habitual ver cómo en el «lobby» del hotel el Rey abrazaba a Cata Luca de Tena, o contemplar en la habitación 601 de Don Juan de Borbón aquel dibujo de Mingote que le reflejaba como un capitán tripulando su barco y que estaba allí colgado... Y yo, estudiante que hasta ese momento sólo había visto a los Reyes en la tele y en las revistas, de repente...

—Quedó deslumbrado.

—Pero ¿qué me deslumbró? Esa madre de esa familia (y no son palabras vanas) como una madre más de una familia más, mimando a su suegro...

—De hecho, el llanto de la Reina en el entierro de Don Juan prendió en el corazón de los españoles.



Tenaz todoterreno — Periodista navarro de 38 años, tocó muchos palos (radio, prensa e incluso corresponsalía de guerra) hasta montar su empresa, Urbiola Comunicación. Hoy, de doce a dos, firma su obra sobre la Reina en la Feria del Libro de Madrid.

—En un capítulo inédito cuento cómo viven los Reyes el día de la muerte de Don Juan y cómo se suceden los acontecimientos en esos momentos.

—¿Qué más le dejó huella?

—Recuerdo aquel 31 de diciembre en la clínica, después de la cena de toda la familia con Don Juan. A la una y pico de la mañana la familia se marcha a dormir al hotel Blanca de Navarra y dos niños se acercan para felicitar el año. La Reina les pregunta a los críos

qué hacían allí, y ellos le cuentan que su hermano estaba ingresado. Y al día siguiente Doña Sofía, sin que nadie lo supiera y sin fotografías, se acercó a ver al chaval y a acompañar a su familia. Ahí descubro valores humanos de los de verdad: entrega, esfuerzo, sacrificio, generosidad...

—¿Cómo lo ha plasmado?

—Ahora que la Reina tiene setenta años, me detengo en otros tantos momentos de su vida. Quería llegar a todo tipo de público y me pareció que lo haría fácil escribiendo setenta capitulitos ilustrados con fotografías que creo que la describen, y mucho, personalmente. Quince de esas fotografías son inéditas.

—No será fácil conseguir imágenes inéditas de la Reina a estas alturas.

—He visto más de doscientas mil fotografías para seleccionar setenta. He hablado con muchas personas que han compartido algún momento de proximidad con Doña Sofía y que han depositado en mí la confianza en que las imágenes serán bien utilizadas. Hoy dispongo de un archivo personal muy importante.

—Hace una buena disección de los muchos momentos difíciles a los que Don Juan Carlos y Doña Sofía se enfrentaron.

—Me parece admirable que no tenían un libro de instrucciones para saber qué hacer siendo Príncipes y futuros Reyes, y ellos mismos tuvieron que hacer esa complicada labor de sastrería a medida. La Reina, entonces Princesa Sofía, dejó la placidez del palacio de Tatoi, rompió sus naves y apostó por su Juanito, por su vida y por España desde el primer momento cuando todo era negro. Por eso si hoy pensamos en nuestra Reina nos viene a la cabeza la cara de una persona tranquila y feliz. Porque sabe que ha cumplido con sus deberes. Se ha entregado.